

Una publicación del Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI)

Consejo Editorial

Franz J. Hinkelammert
Pablo Richard
Maryse Brisson
José Duque
Elsa Tamez
Silvia Regina de Lima Silva
Wim Dierckxsens
Germán Gutiérrez

Colaboradores

- Hugo Assmann • Luis Rivera Pagán • Frei Betto
- Julio de Santa Ana • Jorge Pixley • Otto Maduro
- Fernando Martínez Heredia • Leonardo Boff
- José Francisco Gómez • Jung Mo Sung
- Enrique Dussel • Pedro Casaldáliga
- Giulio Girardi • Juan José Tamayo • Arnaldo Mora
- Michael Beaudin • Raúl Fonet-Betancourt
- Maruja González • Georgina Meneses

Se autoriza la reproducción de los artículos contenidos en esta revista, siempre que se cite la fuente y se envíen dos ejemplares de la reproducción

CONTENIDO

- Libertad y gratuidad para transformar el mundo.....1
José Duque
- En defensa de la humanidad:
Ante la amenaza de un holocausto nuclear en Medio Oriente.....5
Wim Dierckxsens
- El Documento de Participación de la Quinta Conferencia
Presentación y comentario analítico.....11
Agenor Brighenti
- Medio ambiente, vida humana y respeto a la biodiversidad:
una reflexión desde los límites.....24
Juan Antonio Senent de Frutos
- A propósito del 8 de marzo.....34
María Cristina Ventura
- Teología y metafísica:
Acercamientos latinoamericanos36
Jonathan Pimentel
- Mujeres y jóvenes: sujetos concretos como alternativa al capitalismo contemporáneo41
Gabriela Miranda García
Mario Zúñiga Núñez

Libertad y gratuidad para transformar el mundo

José Duque

En ocasión de la Asamblea General del Consejo Mundial de Iglesias (CMI) que se acaba de realizar en Porto Alegre, Brasil, en el mes de febrero de 2006, bajo el tema enunciado en forma de oración: "Dios, en tu gracia, transforma el mundo", el CMI ha llamado a los cristianos de todo el orbe y de todas las confesiones a reflexionar y unirse con todas las fuerzas

**SAN JOSÉ-COSTA RICA
SEGUNDA ÉPOCA 2006**

Nº 123

**ENERO
FEBRERO**

positivas para transformar este mundo que está siendo llevado por la ruta de la violencia, la guerra, la exclusión, la contaminación y la miseria.

La Asamblea del CMI ha reunido en Porto Alegre a más de cuatro mil personas de todo el mundo, incluyendo clérigos, agentes pastorales, líderes comunales, organizaciones no gubernamentales, activistas por la paz, teólogos y teólogas, estudiantes y movimientos juveniles, ecologistas, campesinos y femeninos, entre muchos otros grupos sociales de base e intelectuales. Entre toda esta multitud caminaban también los premios nobel Desmond Tutu y Adolfo Pérez Esquivel, así como una amplia delegación de las Madres de la Plaza de Mayo. Esto ha constituido esta Asamblea en un foro ecuménico libre, donde han resonado la denuncia profética y el llamado a la unidad para transformar nuestro amenazado mundo.

Según los líderes religiosos, paradójicamente la amenaza proviene de los mismos poderes que dicen conducir el mundo. Ellos son los que producen y arman las guerras, son los explotadores y contaminadores del ambiente, ellos son los generadores de los fundamentalismos, son los mismos que con su opulencia y consumismo han dejado en la miseria al 50% de la población mundial. Estos son los excluidos del mercado, quienes tienen que dedicarse a la rebusca en los basureros de las grandes ciudades, para con su trabajo forzado conseguir el mínimo de dos dólares por día ¹. Pero lo peor es que esta tragedia ha sido desencadenada por el voraz cálculo de utilidad que comporta la globalización neoliberal encausada por los poderes de este mundo, cuya fijación está puesta en la capitalización.

El movimiento ecuménico mundial animado por el CMI, se une a las voces que alrededor del globo están gritando, como el Foro Social Mundial, con el mensaje esperanzador de que "otro mundo es posible. Por lo tanto, y animado por el contexto que están produciendo las voces de la Asamblea, me pareció oportuno destacar dos elementos que confirman la actualidad de la teología de la gracia para nuestro tiempo, a saber, la *libertad* humana y la *gratuidad*, para cambiar el ritmo destructivo que lleva el mundo guiado por el *cálculo de utilidad* ². Es un simple esbozo teológico para continuar la reflexión:

1. El recurso de los atributos en la teología de la gracia

En los orígenes de la construcción del pueblo de Israel y su espiritualidad, la gracia fue uno de los

¹*Transforma o Mundo*. Periódico de la Asamblea del CMI, No. 4, 17.02.2006, pág. 6.

²Hinkelammert/Mora, 2001: 324ss.

³Según interpretamos a Juan Luis Segundo (1983: 210ss.).

atributos asignados a la imagen que este pueblo se iba haciendo de Dios. Se trataba de atributos reconocidos a Yavéh como resultado de la experiencia de fe del pueblo de Israel, cuando este enfrentaba realidades históricas que amenazaban la convivencia humana entendida como el proyecto de Dios para la humanidad. Por ejemplo, para contrarrestar las imágenes de otros dioses, de los dioses de otros pueblos que se revelaban como sacrificiales o idólatras, Israel trataba de mostrar, por medio de los atributos, la diferencia y la distancia que había entre su Dios y los otros dioses. Israel percibía, por medio de su fe, que Yavéh no era como los demás dioses. Israel proclamaba el amor y la fidelidad como los primeros esbozos de la imagen que este pueblo percibía de Yavéh (Shemá-Dt. cap. 6).

Pero Yavéh, para Israel, no era solo un Dios amoroso y fiel, de manera abstracta o genérica, sino personal y comprometido con el pueblo, ese pueblo que le había correspondido. Aquí encontramos pues, el origen de la teología de la elección, lo mismo que la de la Alianza. Yavéh era un Dios liberador (les había liberado de la esclavitud en Egipto), santo y justo. Yavéh sí oía el clamor, los gemidos, el grito de su pueblo, del pueblo con el cual había sellado una alianza irrompible, para siempre. Esto significaba que el Dios de Israel, en su fidelidad, era un Dios que oía y acudía a rescatarlos como lo consignan en la experiencia del éxodo.

Eso sí, ninguno de esos atributos se percibía en una única dirección. Yavéh era amor, se daba (gracia) y suscita amor, era fiel para suscitar fidelidad entre su pueblo, eligió para suscitar la elección al prójimo, liberó de toda opresión para suscitar en su pueblo un compromiso liberador. Aunque desde entonces era claro que los destinatarios de la gracia, sin mermar lo universal del mensaje, eran ante todo los insignificantes: el huérfano, la viuda, el extranjero (Dt. 10:18-19).

2. Declaraciones de fe

Hay que destacar igualmente que tanto los atributos asignados a Yavéh, así como las teologías de la elección y la alianza, fueron basadas en afirmaciones de fe, confesiones, visiones, oraciones. No se trataba de constataciones históricas literales, sino de evocaciones de fe, expresadas por medio de símbolos a partir de experiencias de crisis donde se amenazaba la vida del pueblo o también, como resultado de un favor recibido. Evocaciones sintetizadas que procedían de experiencias fundantes, fruto de una contemplación espiritual del pueblo de Israel; teniendo en cuenta que la espiritualidad israelita no se partió por la dicotomía, como sucedió en los tiempos posteriores de la Iglesia.

Ni en el Primer Testamento, ni en el Segundo, encontramos un texto bíblico en el cual se condense la doctrina de la gracia, como la tenemos hoy sinte-

tizada en el magisterio. Sin embargo, como todas las teologías y doctrinas bíblicas, la reflexión sobre la gracia ha pasado por un proceso largo de desarrollo, sobre todo, a partir de San Pablo.

3. Algunos elementos de la antropología paulina ³

Pablo es reconocido como el teólogo de la gracia; se reconocía a sí mismo como “llenado de gracia”, porque siendo él un perseguidor implacable de cristianos, el Dios de los cristianos le respondió con gracia.

Parece que Pablo no supo llamar de otra manera su experiencia personal. Pues, en realidad, no existía hasta ese momento una teología de la gracia. La transformación del apóstol y de los cristianos de su tiempo constituía la ocasión para teologizar la nueva realidad revelada. Apeló al término *charis*, gratuito, sin mérito y sin costo, como la única explicación de lo que le había pasado a él y a los demás de la comunidad. Con todo, la experiencia de Pablo explicada a la comunidad de los creyentes ha engendrado controversia. Veamos algunas puntadas al respecto:

3.1. La condición humana

a) Al parecer, el punto de partida de la controversia halla su origen en el discurso antropológico que se ha abstraído del mismo Pablo, en lo que Juan Luis Segundo llama “La condición humana”, cuando Pablo dice: “Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago” (Ro. 7: 19-25). Esto es, el ser humano tiene una motivación íntima, personal que lo impulsa al amor. Esa, de acuerdo con Segundo (1983: 258), es la gracia, el regalo divino que gratuitamente recibimos para sanar nuestra congénita tendencia al pecado. En ese plano íntimo el ser humano no decide entre el bien y el mal, ya que todo el ser interior desea hacer el bien.

b) El problema surge cuando se llega a la tarea de realizar el amor; de transformarlo en vida por medio de las relaciones humanas. Allí aparece la ley del éxito, la competencia, la vía de lo fácil, del mínimo esfuerzo para realizarlo, de la máxima ganancia, todo aquello que canaliza la acción humana individualizada a través del cálculo de utilidad, es decir del *self-interest* (Assmann, 1997: 117ss.). Entonces no amamos plenamente, o no amamos del todo, porque nuestras relaciones humanas las reducimos al egoísta interés de recibir, sin entrega. O sea, en una sola vía; la vía del egoísmo, de la mala fe. Por esa vía nos alienamos, quedamos por completo ajenos a nuestros prójimos y perdemos

la libertad que da la gratuidad, pues pasamos a ser inauténticos, haciendo cálculos de nuestra ganancia.

c) Como señala Juan Luis Segundo (1983: 218ss.), aunque desde mi intimidad quiero hacer el bien, la realidad de la naturaleza del universo ignora ese principio de libertad y convierte al ser humano, si este no hace ejercicio de su libertad, en una pieza más de su gran mecanismo. En realidad el ser humano es parte integral de ese mecanismo que funciona con la ley de la naturaleza. Desde allí, la libertad, que viene del interior, no regula las funciones biológicas. La naturaleza funciona independientemente de mis mejores y sanos deseos íntimos. La ley de la naturaleza trabaja al ser humano, aun determinando sus deseos ⁴.

d) La motivación íntima de libertad está habitada e invadida por el poder de la naturaleza; es parte del propio yo, pertenece a nosotros y condiciona nuestras realizaciones. Para que la naturaleza deje de ser extraña y pase a ser parte de nuestro todo, tenemos que lograr de ese todo un reflejo de lo que íntimamente somos, pensamos y queremos. Estamos diciendo entonces, que en cuanto logrado que ese todo refleje el bien que queremos desde nuestra intimidad, hemos superado la impersonalidad, aquella que realiza el amor sin entrega, sin gratuidad, sin lucharlo para conseguirlo. Hoy diríamos que el amor se realiza hasta las últimas consecuencias por sujetos que se proponen lograrlo.

e) Para Pablo, la libertad no es la mera capacidad que tiene el ser humano de elegir, sino la cualidad positiva de determinar por sí mismo la propia existencia, sin que nadie ni nada se la predetermine —esto es el bien—. La no libertad equivale al dejarse llevar por esa facilidad egoísta que proporciona la ley que nos rige desde el exterior de nuestro ser —ese es el mal—. La carne, el mundo, es la pesadez de la condición humana para la libertad. Es decir, la in-autenticidad, el acomodamiento, la cosificación, la pasividad que inhabilita y todo aquello que nos deshumaniza y por lo tanto nos hace insensibles ante el prójimo.

f) Lo esencial es que la gracia de Dios es gratuita y hace al ser humano capaz de gratuidad, de creación, de libertad, de dignidad. La gracia sana al ser humano de lo inhumano, de ser una simple cosa más, como las demás cosas, regidas por mecanismos impersonales; lo dispone para liberarse de la alineación, lo habilita para salir de lo rutinario. Así, gracia y personalidad es sinónimo de gracia y libertad, de gracia y creación. Gracia que nos vuelve plenamente humanos. De la siguiente manera sintetiza Juan Luis Segundo (1983: 394) su reflexión sobre la gracia:

La fuerza irreversible que nos quiere libres, que nos vuelve libres, que nos vuelve a todos los hombres (sic) libres, para cometer en común la tarea, a la vez divina y humana, de crear una historia de amor

⁴ Sobre la condición humana y el control de los deseos cf. Jung Mo

Sung, 1995, especialmente el capítulo IV.

⁵ “Mensaje de la IX Asamblea del CMI: Dios, en tu gracia, transforma

definitivo, precisamente por ser libre... La gracia no nos hace entrar en un molde previsto por Dios, ni nos informa cuál sería ese molde representativo del hombre ideal. Nos dice, nos sugiere y aun nos sacude a veces para que comprendamos, que el único molde, el del Hijo, es la libertad de los hijos de Dios. Que Dios no tiene otro plan sobre nosotros, sino es el asociarnos con su obra creadora frente al universo histórico. "La verdad os hará libres"... Y quien pregunte: libres, ¿para qué?, no ha comprendido nada y debe volver a empezar... Solo la pregunta por el cómo tiene aquí sentido.

3.2. La teología oriental

Esta teología, más cercana a San Juan, descifra el misterio de gracia con la categoría de la divinización. El Hijo se ha humanado para que los seres humanos sean divinizados. Allí no aparece la relación antinómica entre Dios y el ser humano. Al contrario y con mucha fuerza, solamente la fe en la gratuidad puede enunciar que: *Gloria Dei, vivens homo* (Ireneo de Lyon).

Sabemos, asimismo, que la tendencia antinómica es más occidental. Esta, según J. L. Segundo, fue la base para la controversia con Pelagio, así como el jansenismo y la crisis de la Reforma con el posterior pesimismo existencial protestante, en la mal leída *sola fides, sola gratia*. Elsa Tamez (1990), sin embargo, en su re-lectura de la justificación por la fe en San Pablo desde el contexto de América Latina y el Caribe, deja a un lado la tradicional controversia y traslada el énfasis de la confrontación obras-fe hacia la gracia de la justicia que encuentra su punto de partida entre los y las excluidas, quienes tienen la vida amenazada.

3.3. La gracia y la dignidad humana

El poeta costarricense Jorge Debravo remarca la gracia como dignidad humana, que incluso se expresa en la liturgia: "La rodilla se dobla cuando las manos están apabulladas de fracaso". En cambio, "Cuando se reza de pie y cantando los de rodillas son los paganos" (1979: 17s.).

Con esta indicación de libertad descrita por el poeta, sintetizamos nuestra reflexión con la afirmación siguiente: existen dos elementos casi indispensables al momento de releer la teología de la gracia desde nuestro contexto hoy. Uno es la libertad humana, aquella que nos hace personas, verdaderamente humanos, que nos hace dignos, sujetos vivos, que nos libera, que desata todas nuestras ataduras para lograr entonces caminar erguidos hacia nuestros prójimos, para unidos, hacer el camino de la historia jalonados por el reino de Dios. Entonces conoceremos la verdad, que nos hace verdaderamente libres. Porque la globalización, manifiesta en los tratados de libre comercio, libera las mercancías, el mercado, los negocios globales. De ese modo, estos tendrán plena libertad de circulación mientras, por

el contrario, se restringen los derechos humanos en franco deterioro de la libertad de los y las pequeñas, los excluidos, quienes ya ni siquiera podrán emigrar para buscar mejores condiciones de vida, privándolos no solo de su derecho a circular, sino de su derecho al trabajo, la salud, la educación, la vivienda, esto es, son desechados sin ninguna compasión.

El otro elemento indispensable en nuestra reflexión sobre la gracia es la gratuidad. En estos tiempos, de enorme calamidad, como se ha reiterado en la Asamblea del CMI, es la crítica del cálculo de utilidad, del *selfinterest*, de la avaricia del éxito individual, del lucro, desde donde se miden y calculan todas las relaciones humanas, como lo cultiva la globalización neoliberal. Este cálculo avaro es el que destruirá el mundo, lo ha estado destruyendo cada vez con mayor velocidad. La crítica del cálculo de utilidad es una crítica profética desde la gracia, y la gratuidad es el camino de la salvación mientras suscite gratuidad en nosotros, sensibilidad, solidaridad, en fin, amor eficaz. Podríamos resumir estos pensamientos en la siguiente frase: la gracia de Dios empodera al ser humano suscitando en él la energía de la gratuidad para interrumpir la cadena de muerte que ha desatado el cálculo de utilidad y que se ha convertido en el criterio para las relaciones con la naturaleza y entre los humanos. La gratuidad es la energía que debemos organizar en favor de la urgente transformación del mundo, como apuntó el Secretario General del CMI, Samuel Cobia, en su mensaje de apertura de la Asamblea y que fue recogido en el documento final⁵.

Bibliografía

- Assmann, Hugo 1997. *La idolatría del mercado*. San José, DEI.
- Debravo, Jorge 1979. "La misa buena", en *Nosotros los hombres*. San José, Editorial Costa Rica.
- Hinkelammert, Franz / Mora, Henry 2001. *Coordinación social del trabajo, mercado y reproducción de la vida humana*. San José, DEI.
- Mo Sung, Jung 2005. *Sujetos y sociedades complejas: para pensar los horizontes utópicos*. San José, DEI.
- Segundo, Juan Luis 1983. *Teología abierta: Iglesia-Gracia*. Madrid, Cristiandad, tomo I.
- Tamez, Elsa 1990. *Contra toda condena*. San José, DEI.
- Transforma o Mundo*. Periódico de la IX Asamblea del CMI, No. 4, 17.02.2006.

el mundo: una invitación a la oración".
Cf. Kairoscolombia@dimensióeducativa.org.co.